



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9651

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empieza á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MIÉRCOLES 3 DE ENERO DE 1894.

## CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorette, rue Carnot, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castolín 1; Sta. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andron, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyede, Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle de Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilio, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

## MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

**Sección agrícola:** Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadoras.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

**Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Dosiscrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.  
**Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana,

balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

**Mobiliario:** Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Estufas.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

## CUIDAD PERSONAL.

(COLABORACION INEDITA.)

Una cosa es ser amigo de la limpieza, del aseo y del buen parecer y otra no vivir en el mundo más que para el mayor brillo de la ropa exterior.

Y sin embargo ¡cuantos hay que no se casan con chicas ultramarinas, solo porque está mal visto casarse con americana!

La fábula del Corregidor de Almagro que se murió de pena porque á un amigo suyo le cortaron un po-

co largo el chaleco, no es tan fabulosa como parece.

Hay quien abandona el trato de sus mejores amigos por cosas así.

—Ya no vas con Fulano—decimos—y antes érais los dos carne y uña.

—Si pero mira como lleva las corbatas sin afilar, todo el mundo se fija.

—¿En eso?

—¡Naturalmente!

—¡Ah! vamos; acaso crean que el afilar se lo acabas de quitar tú.

Pisar á un elegante de estos, es atraerse su cólera y la de toda su familia.

Y no es que tenga callos.

Es que acaba de lustrarse las botas.

Echad una mancha á ciertos caballeros en la levita y tendreis que darles á olor bencina para que salgan de su desmayo; pero echarle otra mancha más grave en los propios faldones del honor y se quedarán como si tal cosa.

—Paquito es un prodigio—oímos en la acera de Lhardy allá al anocheecer—lo que más me admira es como no se le hacen jamás rodilleras en los pantalones.

—Es muy sencillo; para eso hay unas máquinas.

—Las conozco pero no bastan.

—Es que Paquito se pone los pantalones con la máquina y todo.

Para seguir los vaivenes de la moda hace falta no ocuparse en otra cosa y pensar en las tijeras del sastre, casi tanto como en las que empuña la parea fiera.

Dinero no cuesta mucho en rigor de verdad.

Casi todos los botines, las corbatas y las almohadillas de los hombros, son tan caseras como el hermoso cocido.

—¡Oh que disgusto!—exclama un joven en el seno de un tranquilo hogar.

—Pues nada, que me encuentro con estos guantes amarillos y ahora se llevan rojos.

—Vaya hombre pues no los tires; que no vas á arrojar el guante por tan poca cosa.

Un sombrero atrasado de dos modas, un chaqué caído de ala ó un pantalón mal cortado, suelen ser causa de horribles decepciones para el hombre que se mira al espejo.

Y por desgracia ya van quedando pocos de aquellos escépticos como Luis XI que decía mirando el lujo de sus cortesanos:

¡Ah! mi buen jubón, que me ha roto cinco pares de mangas. Unos visten con arreglo á la moda de *Madrid Cómico* y otros según el capricho de algunos socios del Velo; otros se abandonan en manos del sastre para este continuo juego de prendas.

Más no basta el calzado, la ropa, el sombrero y los guantes para completar el *chic*, se hace preciso cuidar del peinado, mantener enhiestas las guías del bigote y hasta gastar lentos cuando la moda aparta de sí, á los que tienen la vista buena.

Ahora es imprescindible el *monocle* para los caballeros de la *media vista cansada*, como decía Carreras en el «Gorro frigio.»

Hay quien no puede con el cristalito apesar de mil esfuerzos y visages, pero la moda tiene sus exigencias y entre ellas está la de convertir á los chicos de la crema, en ciclopes *pour rire*.

Usted preguntamos? Con qué ojo ejerce? con el del cristal ó con el otro?

Con el otro—el ojo tapado es mi fondo de reserva.

¿De modo que usted no lo tiene por moda?

—No señor, por chorro.

Dios nos puso dos ojos para que usásemos de uno y conservásemos el contiguo entre cristales, como la vacuena legítima de vaca.

¡Los bigotes! ¡otra que te pego! ¡Que malos ratos no dan los bigotes sobre todo en tiempo de humedad!

Porque los pelos son otros tantos higrómetros que se cargan de agua y se abaten incios y mustios por más pomada húngara que les ponga su dueño y señor.

—Quiere usted hierro?—pregunta á veces el mancebo de la peluquería.

—Hierro ¿en qué?

—En tenacillas, me refiero al bigote.

—Hombre sí, las guías sobre todo. Acabo de llegar á la corte y no quiero que me lo conozcan.

—Entonces ¡no hay remedio! ¡Un forastero sin guía es en Madrid hombre perdido!

¡Quién tuviera físico para explotarlo!

Porque un bigote sedoso, una caída de ojos regular ó un pelo, naturalmente rizado, hacen la fortuna de muchos mortales.

Ahí está el Príncipe de la Paz con otros guapos que pasarán á la historia.

¿Quién no conoce á Felipe el Hermoso, el de la mujer loca, á Felipe el Hermoso el que asó á la parrilla á los Templarios y á otros Felipes no menos hermosos, aunque no se hayan calzado la corona real española ni francesa? Pero el rostro Dios lo dá.

Unos nacen para ser Rostrogordos toda su vida.

Y otros para ser Cabrerizas Altas.

Luis Royo Villanova.  
(Prohibida la reproducción.)

## TIJERETAZOS

En Sabadell se han descubierto cuatro bombas Orsini sin pistones y descargadas.

Cuatro y nueve que se habían descubierto antes, trece.

Mal número.

Por supuesto, tratándose de bombas anarquistas todo número es peor.

Dice un periódico:

«Dicen de Tui que la abundancia de

inútiles. He oído decir que los Delawarees han enterado el tamaliawk, y han consentido en llevar el nombre de mujeres.

—Si, para eterna vergüenza de los holandeses (1) y de los Iroqueses, que han debido emplear el socorro del diablo para determinarlos á hacer semejante tratado: pero los conozco hace veinte años, y llamaré embustero á cualquiera que diga que la sangre que corre en las venas de un Delaware es la sangre de un cobarde. Vosotros habeis arrojado á esos pueblos de las orillas del mar, y quisierais que fuera verdad lo que dicen sus enemigos, á fin de tener la conciencia en paz y dormir tranquilamente. Si, si; todo indio que no habla la lengua de los Delawarees, es para mí un Iroqués; bien su pueblo tenga las cabañas en Yorkó en el Canadá.

El mayor se apercebíó de que la adhesión inquebrantable del cazador á la causa de sus amigos los Delawarees y los Mohicanos, pues son dos ramas del mismo pueblo, podía prolongar una discusión inútil, y cambió sagazmente el motivo de la conversación.

—Que haya habido ó no un tratado respecto al particular, dijo, poco importa; yo veo perfectamente, que

(1) New-York fué primero colonia holandesa.

cha. Se vió por un momento la gran silueta del cazador que parecía deslizarse sobre las ondas, y enseguida desapareció en la obscuridad.

Privados de su guía, los viajeros no sabían lo que debían hacer, ni siquiera se atrevían á moverse por temor á que un paso en falso dado en las tinieblas, los precipitara en una de aquellas profundas cavernas en que penetraba el agua con ruido, á derecha é izquierda. Su espera no fué larga: ayudado por los dos Mohicanos, el cazador reapareció bien pronto con la canoa, y estuvo de vuelta al lado de la plataforma en menos tiempo del que el mayor había calculado que le haría falta para reunirse á sus compañeros.

—Hemos aquí en un fuerte, con buena guarnición y repuesto de provisiones, dijo Heyward en tono animoso, y podemos desafiar á Moncalm y sus aliados. Decidme amigo, podéis ver ó oír desde aquí alguno de esos á quienes llamáis Iroqueses?

—Les llamo Iroqueses porque yo considero como enemigo á todo natural que habla una lengua extranjera, aunque pretenda que sirve al rey. Si Webb quiere encontrar honradez y buena fé entre indios, que haga venir los pueblos de los Delawarees y que despida á sus rapaces Mohawks, sus perfidos Onidas y sus seis Naciones de pillos al fondo del Canadá, que es dónde deben estar todos esos bandidos.

—Eso sería cambiar amigos belicosos, por aliados

dose reunidos todos, tuvo lugar otra conferencia entre los dos Mohicanos y el cazador. En este intervalo, las personas cuyo destino dependía de la buena fé y de la inteligencia de aquellos habitantes de los bosques, tuvieron tiempo para examinar más detenidamente su situación.

El río se estrechaba en aquel sitio entre peñascos escarpados, y la cima de uno de ellos se inclinaba hasta cubrir el punto en que la canoa se había detenido. Todos aquellos peñascos estaban llenos de árboles corpulentos, y se hubiera dicho que el río corría por debajo de una bóveda, ó por una rambla estrecha y profunda. Todo el espacio comprendido entre estas rocas cubiertas de árboles, cuyas cimas se dibujaban débilmente sobre el azul del firmamento, estaba lleno de densas tinieblas: detrás de ellos, la vista estaba limitada por un recodo que hacia el río, y no se apercebía más que la línea negra de las aguas. Pero enfrente, y al parecer á poca distancia, el agua parecía caer del cielo para precipitarse en profundas cavernas, con un ruido que se percibía desde muy lejos. Era aquel un lugar que parecía consagrado al retiro y á la meditación, y las dos hermanas al contemplar las bellezas de aquel sitio, á la vez gracioso y salvaje, respiraron más libremente, y empezaron á creerse más seguras.

Los caballos habían sido atados á algunos árboles